

Anuario 2011: "Ya basta de quejarnos", Andrew Almazán

10 de enero de 2012 • 16:03 • actualizado a las 17:09

AAA

NOTICIA FOTOS



El joven decide enfocar sus esfuerzos a ayudar a que los niños sobredotados o superdotados, como los conoce la mayor parte de la sociedad reciban un diagnóstico certero y sean canalizados a actividades que los ayuden a potenciar sus habilidades.

Foto: Enrique Ortiz / Reforma

MIRTHA HERNÁNDEZ

Ciudad de México.- Andrew Almazán tiene 17 años, pero, incluso antes de cumplirlos, se gradúa en Psicología por la Universidad del Valle, campus Coyoacán. Y, pese a recibir ofertas para seguir estudiando fuera de México, cree que el País necesita gente tanto positiva como propositiva.

"Quise demostrar que en México hay cosas positivas, que ya basta de quejarnos, de decir que todo está mal. Más bien, es ver lo positivo y qué podemos modificar", explica.

Por ello, el joven decide enfocar sus esfuerzos a ayudar a que los niños sobredotados —o superdotados, como los conoce la mayor parte de la sociedad— reciban un diagnóstico certero y sean canalizados a actividades que los ayuden a potenciar sus habilidades.

Esta labor es parte de sus objetivos como director técnico del Centro de Atención al Talento (Cedat).

Almazán, quien en 2009 recibe el Premio de la Juventud de la Ciudad de México, siente un compromiso con aquellos pequeños que, como él, muchas veces son relegados o calificados como "niños problema".

"Si se aprovecha este talento nacional, nuestro País podría avanzar mucho más con todo ese talento de los niños sobredotados", afirma.

Se estima que en México hay cerca de un millón de niños con un alto coeficiente intelectual. Sin embargo, el 95 por ciento pierde sus capacidades debido a la falta de estímulo o a que es catalogado como "niños problema".

¿Cuántos niños han sido atendidos en el Cedat?

Ya son más de mil niños que han venido con sus padres de toda la República. Obviamente, son más de la Ciudad y el Estado de México, pero también hemos tenido gente desde Baja California, Chiapas, Yucatán y de otros estados del País.

Hay pocas instituciones que detectan a los niños sobredotados, y menos que den un programa de seguimiento a las capacidades.

¿La Ciudad de México está preparada para atender a esta población?

Muy poca gente sabe lo que es ser sobredotado y hay muchos mitos. La Organización Mundial de la Salud considera que no debe decirseles "genios" porque, como tal, se lleva el estereotipo de "nerd" o ratón de biblioteca.

La gente tiene la creencia de que estas personas son los estudiosos del grupo o quienes se la pasan refundidos en los libros, y no es cierto. Ser sobredotado es tener capacidades intelectuales superiores a la media, y pueden manifestarse en diversas áreas porque la inteligencia tiene diferentes facetas: hay áreas verbales, de razonamiento, memoria, velocidad.

Estos niños muchas veces son muy hiperactivos, se aburren fácilmente con temas monótonos y quieren hacer algo más; por eso en muchas ocasiones suelen ser diagnosticados incorrectamente con trastorno por déficit de atención.

Tienen gustos muy inusuales para su edad. A los 4 o 5 años están interesados en física, matemáticas, ya saben leer y están con literatura clásica, entre otros.

¿Qué puede hacer la Ciudad de México por los niños superdotados?

Lo primero es darle difusión, que se sepa que existen estos niños, pues mucha gente los diagnostica mal o incluso los llega a considerar niños problema. No lo hacen de mala voluntad, sino simplemente se desesperan porque no saben qué es lo que tiene el niño, y a muchos que son muy inteligentes los consideran tontos.

Diagnosticarlos y rescatarlos es muy importante. Requiere del esfuerzo no sólo del Gobierno, sino de la sociedad civil, tanto de instituciones que se comprometan a apoyarlos como de los mismos padres de familia.

¿Cuál fue tu experiencia?

A los 2 años era muy inquieto. Les pedía a mis padres que me leyeran libros, y más de astronomía. También me gustaba la música clásica. A esa edad escuché por primera vez los conciertos de Brandenburgo, y desde ese momento la música de Mozart y Beethoven se hicieron la música que escucho.

Me aprendí las capitales de todos los países con un globo terráqueo y me gustaba ver hacia las estrellas porque son todos estos mundos desconocidos. Entre más haya por conocer es más interesante, ya sea con el telescopio o el microscopio.

Empecé a ver documentales sobre el espacio y, después, con un telescopio, empecé a observar algunas estrellas.

Estudí mucho sobre los planetas y buscaba información sobre las naves espaciales que hacían investigaciones.

Cuando entré a la escuela, a los 4 años, hubo un problema con una maestra porque decía que me movía mucho y quería que hiciera todo el día planas de "A", y yo ya sabía leer y escribir.

Después de discutir, dije que sí haría la "A" a cambio de que me dijera cuánto mide una unidad astronómica.

La respuesta es sencilla: es la distancia que hay entre el Sol y la Tierra.

Nunca supe si sabía o no la respuesta; sólo dijo: "A la dirección".

Por eso me diagnosticaron como sobredotado: porque me mandaron a hacer estudios psicopedagógicos. Me dijeron que tenía TDA y sobrecapacidad intelectual.

A los 9 años me salí de la escuela porque había problemas con compañeros y maestros y empecé a presentar mis grados en el sistema abierto de la SEP.

La primaria la terminé a los 10 años; la secundaria, a los 11, y la preparatoria, a los 12 años; por eso entré a la universidad a los 12.

Aunque recibí ofertas de varias universidades extranjeras, como las de Johns Hopkins, Princeton y Stanford, mis deseos eran poder egresar de una universidad del País.

¿Cuál es tu sueño? ¿A qué aspiras?

Terminar mi carrera de Medicina y realizar varios posgrados sobre educación y procesos cognitivos para comprender el aprendizaje, cómo razona el cerebro y cómo integra los conocimientos.

Me gustan mucho las neurociencias porque, además de ser un área muy inexplorada, quiero unificar la medicina y la psicología.

Además de estudiar, Andrew tiene otros gustos, como la música y la danza barroca, por lo cual, en agosto, para su primera fiesta de graduación, se propone reunir ambas pasiones.

El Salón de los Reyes del Casino Español es el escenario de una velada que busca recrear un baile fino de la época medieval.

Ahora, el joven se concentra en sus estudios de Medicina, en la investigación en la UNAM y, por supuesto, en los niños que guía en el Cedat.

En contexto/ Logra licenciatura ja los 16 años!

AGOSTO 19. El niño genio Andrew Almazán se titula como licenciado en Psicología por la Universidad del Valle, campus Coyoacán.

Además, presenta su libro "Las Preguntas del Hiperactivo Adrián", con lo que cierra con broche de oro su graduación.

Su mamá, Dunia Anaya, dice que ésta es la primera aportación académica del joven.

"Es la historia de un niño sobredotado y explica toda la teoría nouménica. Quiere que sea su primer aporte. Quiere ir hacia a los niños y luego aterrizarlo hacia la demás gente. Presenta la problemática de los niños sobredotados, cómo pueden ser tratados, y en el libro aparecen las diferentes formas de tratarlos", explica.

El adolescente detalla que la teoría nouménica proviene del vocablo "nous", que en griego significa "inteligencia", y busca identificar a niños superdotados.

Además, a dos años de concluir la carrera de Medicina en la Universidad Panamericana, Andrew Almazán ya tiene claras intenciones de especializarse en neuropsicología y psicología de la educación.

También busca opciones para estudiar su primera maestría.

Asimismo, a su corta edad, ya es director técnico del Centro de Atención al Talento (Cedat), una institución cuyo objetivo es atender a niños superdotados.

De acuerdo con datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), sólo el 3 por ciento de la población son niños superdotados.

De hecho, Andrew termina la primaria a los 10 años de edad; a los 11, la secundaria, y a los 12, la preparatoria.

También le gustan los deportes, como el hockey sobre hielo y las artes marciales.